

# PRIMEROS HOMENAJES A FEDERICO GARCÍA LORCA

JULIO ALFREDO EGEA

En este año del centenario del gran poeta granadino, en todo el mundo se proyectan actos en su recuerdo. Su universalidad es plena, y es justo y apasionado su reconocimiento.

Ya es hora de sosegadas reflexiones, de reconciliaciones cumplidas, y el recuerdo del poeta se alza, sin necesidad de bando ni bandera. Siempre tendremos el doloroso recuerdo de su muerte, víctima de una de las más crueles tragedias de España, y una interrogación martirizante... ¿hasta cuándo y hasta dónde la plenitud creadora y sus frutos, de haberse cumplido su natural ciclo de vida?

Pero en este año del centenario de su nacimiento, sobre cualquier reflexión, debe vencer la alegría de haberlo tenido y de mantenerlo vivo en la maravilla inmortal de su palabra.

## La revista «Sendas»

Es indudable que el primer homenaje escrito que se hizo en España al poeta fue la publicación de un número monográfico de la revista «Sendas», revista que se hacía en Granada y de tan corta vida como casi todas las publicaciones que aparecían por aquellos años sin ayuda oficial. Fui redactor-jefe desde su salida y el cuarto número fue el dedicado a Lorca. Se hizo en edición especial, con ejemplares numerados, y estuvo en la calle en el verano de 1946, para conmemorar el décimo aniversario de su muerte.

Yo estaba en el inicio de mis estudios universitarios, y nos reuníamos un grupo-pintores, poetas y amantes de la literatura- en una cervecería hace muchos años desaparecida, próxima a la calle Zacatín, y producto de aquella convivencia fue la revista. De los colaboradores en ese número algunos seguimos escribiendo, otros abandonaron pronto su quehacer, como suele ocurrir entre noveles, muchos han muerto ya. Algunos enmascararon su

nombre bajo un seudónimo, la mayoría dimos el nombre verdadero. Estos son, tal como aparecen en el índice: Luis G. Arcas Lorite, Manuel Benítez Carrasco, Miguel Cruz Hernández, F. del Darro (que era el director), F.S. Fábrega, José Gallardo Zapata (José Carlos Gallardo, que entonces firmaba así), Antonio Gallego Morell, Maruja García, Pascual González Guzmán, Luis Hernández, Ramiro de Javer, Cayo Tristaniello, Daniel Zegrí y yo.

¿Cómo pudo autorizarse la edición? Parece ser que el director tenía relaciones de amistad con algunas autoridades del momento; lo consiguió y los participantes no salíamos de nuestro asombro. No nos dio explicación alguna, pero creo recordar que solamente se autorizaron cincuenta ejemplares numerados (para repartir entre los amigos, se dijo), aunque se tiraron muchos más fuera de control. Aún así, la edición fue muy limitada y, al agotarse, empezaron a correr los ejemplares de mano en mano por toda la ciudad. Alguien no me devolvió el mío, y mi búsqueda de un ejemplar, durante muchos años, fue inútil. En abril de 1997 leí en los periódicos que el Gremio de Libreros de Granada había donado la revista a la casa natal de García Lorca. Corrí en busca de Juan de Loxa, responsable de la Casa-Museo de Fuente Vaqueros, y pude tenerla de nuevo entre mis manos, quedando ya en aquellos archivos, en el lugar que le correspondía estar.

Encontrarme con sus páginas fue como volver al corro de aquel grupo de jóvenes ilusionados que no nos explicábamos como podía autorizarse en aquellos tiempos, en que no se podía hablar públicamente del poeta, y mostrando algún poema que hacía referencia casi directa a la Guardia Civil. Recordemos que, de manera errónea, se atribuía por esos años de noticias confusas, el asesinato a dicho Cuerpo.

Era una época en que apenas podíamos conocer su obra, solamente el «Romancero gitano», «El libro de poemas», y algunos versos inéditos que conservaban amigos suyos, como el que conseguimos para las páginas centrales de la revista, un poema inédito donado por el dibujante Garrido del Castillo. Los adolescentes poetas de aquel tiempo buscábamos a los amigos personales del poeta, llorábamos de emoción y rabia ante unos versos manuscritos, y escuchábamos anécdotas que iban configurando el genio y la gracia de su personalidad irreplicable.

Hojeando la revista se ve que, salvo algún trabajo en prosa con cierta calidad, las colaboraciones, en especial las escritas en verso, son producto endeble de nuestra insegura adolescencia literaria, pero ahí está ese grupo de voces jóvenes de aquel momento; las voces que, aunque de forma desconcertada y con las veladuras producidas por temores justificados, fueron el primer homenaje y el primer grito sordo, de rabia, el primer llanto impreso que tuvo Granada por Federico.

Unos años después de la publicación del número de «Sendas», en marzo del 53, el entusiasmo clandestino de una buena parte de la juventud universitaria granadina decide manifestarse organizando una semana de conferencias sobre el poeta. Se desarrolló en el Aula de Arte del Palacio de las Columnas -Facultad de Filosofía y Letras- y tomaron parte -entre otros- Santiago Navarro, Gregorio Salvador, Víctor Andrés Catena y Pascual González Guzmán. Asistieron familiares de Lorca, se desplegó una amplia vigilancia policial y la prensa granadina no silenció ese extraordinario suceso que quizá fue la arriesgada manifestación

primera que se realizó en un espacio universitario. De ello da cuenta en 1987, en las páginas de ABC, uno de sus protagonistas, Gregorio Salvador, actual miembro de la Real Academia Española, que ya había sido colaborador de «Sendas», aunque no del número dedicado a Federico.

Enlazan estos actos de admiración al poeta, con otros que, organizados por los alumnos de Ciencias, se desarrollaron durante cuatro días en el Colegio San Bartolomé y Santiago, en mayo de 1968, y de los cuales da cuenta un grueso libro publicado por la Universidad de Granada. En su iniciativa fue importante la participación del profesor J.A. Ribas, e intervinieron Elena Martín Vivaldi, José Fernández Castro, Miguel Ruiz del Castillo, Gutiérrez Padial, Rafael Guillén, José G. Ladrón de Guevara, Trina Mercader y Juan de Loxa.

Es posible que algún otro acto se desarrollara en los medios universitarios y del cual no tengamos noticia por falta de publicidad, debido a los justificados temores de aquellos tiempos. Yo, ausente de Granada durante largas temporadas, no puede participar en esos actos junto a mis compañeros de generación, aunque tenga la satisfacción de haber roto el silencio junto a los colaboradores entusiasmados de la revista «Sendas».

## Homenaje en Sevilla

En realidad, el primer homenaje oral y público que se hizo en España, con participación popular y en la calle, se llevó a cabo en Sevilla, aunque organizado por iniciativa de un granadino, Luis Santiesteban, propietario de la librería «Al-Andalus» de aquella ciudad. Se realizó en una placita, junto al barrio de Santa Cruz, bajo los muros del Alcázar, que lleva el nombre de Mariana Pineda, y fue el 14 de octubre de 1968.

Como digo, la idea fue de Luis Santiesteban, quien hizo la gestión, consiguiendo un permiso de don José Utrera Molina, que era entonces el gobernador civil de la ciudad. Poco después publicó el Sr. Utrera un poema (quiero recordar que fue un soneto) en la revista «Caracola» de Málaga. Recuerdo que el tema de esta composición estaba basado en una anécdota vivida por el gobernador: éste, al acudir al escenario de un accidente de aviación, había encontrado el corazón del piloto, intacto entre la hierba. Es posible que su inclinación a la poesía, descubierta por nosotros más tarde, hiciera que en esta ocasión la autoridad gubernativa se mostrara liberal y entusiasmada con la idea del homenaje. El acto transcurrió sin incidentes, rodeado de un discreto aparato policial. Los poetas invitados, sevillanos o llegados de otros puntos de Andalucía, fueron: José L. Ortiz de Lanzagorta, José G. Ladrón de Guevara, Pilar Paz Pasamar, José María Requena, Joaquín Romero Murube, Juan Sierra, José Luis Tejada, Alfonso Canales, María de los Reyes Fuentes, Rafael Laffón, Domingo Manfredi, Antonio Murciano y yo. El ofrecimiento y glosa estuvo a cargo del granadino Ladrón de Guevara. Además, en pausas del recital, en los entreactos, dio Manuel Cano un concierto inolvidable, y don Antonio Mairena nos emocionó con su cante de trágica hermosura. También, deseando participar y haciéndolo con gran éxito, llegó desde Granada un grupo de gitanos del Sacromonte, capitaneados por Enrique «el Canastero».

Las ilustraciones poéticas de Federico fueron recitadas por Antonio Sánchez Trigueros, que no pudo acudir y las envió grabadas, y se retransmitió el acto por Radio Popular, en conexión con las emisoras de Almería, Córdoba, Granada, Jaén, Jerez de la Frontera, Málaga y Huelva. El epílogo estuvo a cargo del profesor P. Feliciano Delgado S.J.

Resultó un encuentro espléndido, y emocionaba el silencio de una multitud que rebasaba los lugares limítrofes: calle de san Gregorio y plaza de la Contratación. Yo recogí el acto en un poema, «Nana de Sevilla», que al año siguiente sirvió para otro homenaje escrito, el de la Revista «Litoral» en sus números 8 y 9 (doble especial), y después lo tomó Eduardo Castro para su libro «Muerte en Granada». Aquel otoño sevillano quedó convertido en deslumbrante primavera de arte y pasión en el recuerdo de Federico.

## Homenajes en Berja

Fue Berja, la ciudad almeriense, una adelantada en homenajear al poeta granadino, en aquellos años difíciles que fueron aurora de la transición, aunque no se alcanzaran metas soñadas por el entusiasmo de sus organizadores. El 5 de agosto de 1975 se celebró un acto, dentro del programa de las Fiestas del pueblo, presentado por José G. Ladrón de Guevara, con un recital en el que tomamos parte, junto a Guevara, Juan de Loxa y los poetas almerienses Juan José Ceba, Ángel Berenguer y yo. Juan de Loxa, actual cuidador y responsable de la Casa-Museo de Fuente Vaqueros, ya había homenajead al poeta, dentro de esta década, en su prestigioso espacio radiofónico «Poesía 70», que se retransmitía por Radio Granada. También estuvieron invitados, en aquella primera convocatoria de Berja, Canales, Ríos Ruiz y Pérez Estrada que, por una u otra causa no pudieron acudir.

El acto resultó bien, aunque ruidoso y multitudinario, como corresponde a una fiesta patronal en un espacio abierto. Los festejos son propicios al jolgorio, a la diversión ligera, nunca circunstancia apropiada para recitales poéticos. Así lo entendieron los organizadores, y acordaron repetir la experiencia al año siguiente, en que se cumplía el cuarenta aniversario de la muerte del poeta, y hacerlo en lugar cerrado, abierto al pueblo pero no dentro de su corriente verbenera. El periódico «Ideal» da noticia, en su número del 1 de septiembre de 1976, y añade: «...el Gobierno Civil comunica al concejal del Ayuntamiento de Berja, don José Luis Fernández, que se da por enterado del homenaje a Lorca que se pretende realizar en dicha localidad, lo que viene a suponer su tácita autorización». Copio textualmente. En el programa del acto que se da al pueblo, se incluye la nota del periódico ampliada con frases de temor y advertencia: «los organizadores se comprometen a mantener el orden público, pronosticando una asistencia de 250 personas».

Llegó el señalado día 5 de septiembre de 1976 y nos presentamos Domingo Nicolás y yo, como poetas de Almería. De Granada llegaron jóvenes poetas: Justo Navarro, Javier Egea, José Carlos Rosales... El recital sería precedido por una conferencia del periodista Eduardo Castro. Hizo un precioso cartel el pintor Jesús de Haro, que también nos acompañaba... Lo cierto es que se notaba en el aire que las prevenciones gubernativas eran mayores. ¿No gustó a las autoridades el acto del año anterior...?

Según dijeron, momentos antes llegó un delegado del gobernador con los textos de los poemas que íbamos a leer y que habíamos enviado previamente a la censura, algunos mutilados, censurados atrocemente. Los poetas nos negamos a realizar el recital en aquellas condiciones. Parece increíble que en los últimos tiempos del franquismo y en los primeros de la transición, los problemas con la censura y con los medios políticos reinantes fueran mayores que en tiempos de primeras manifestaciones de reconocimiento y exaltación del poeta. Acaso ocurriera así porque en aquellos tiempos remotos, en que se publicaba «Sendas», el régimen se sentía invulnerable y despreciaba, a veces, señales de vida en rebeldía.

El acto se salvó por la intervención apasionada de Eduardo Castro (quizá lo único verdaderamente politizado, a cuyo texto no prestó atención la censura, siempre sospechosa de los poetas...) y por el cante de Sorroche, que estaba también programado, y que tuvo momentos de hermosa grandeza. Los jóvenes poetas granadinos se fueron hacia Granada muy enfadados, sin aceptar la cena. Los demás sí cenamos, por aquello de que los duelos con pan son menos.

## En Fuente Vaqueros

Llegó la libertad y la costumbre de celebrar cada cinco de junio el nacimiento de Federico, en su pueblo natal. Se unen nativos y visitantes en el recuerdo de este poeta de pueblo, tan universal, víctima del odio ciego, de la descomunal injusticia de una guerra civil. Su humanismo, su verdad, está en sus versos. Poco a poco se ha ido comprendiendo que es un poco de todos, para todos, como la primavera.

El primero de estos homenajes conmemorativos, reciente la inauguración de la democracia, fue el ya famoso «5 a las 5», cuya primera parte se desarrolló en el Hospital Real de Granada, bajo la autoridad poética de Blas de Otero, y con muchas actuaciones sobresalientes, entre las que hay que citar la de Rafael Guillén y otros poetas granadinos. Yo no pude tomar parte, como hubiera sido mi deseo, pero sí participé en la fiesta del 5 de junio de 1983. En esa ocasión fuimos invitados un poeta en representación de cada provincia andaluza, aunque alguno no pudo acudir. Los invitados fuimos: Rafael Guillén, Fernando Quiñones, Alfonso Canales, Juan Bernier, Manuel Urbano, Fernando Ortiz, Carlos Muñoz y yo. Cantaron Enrique Morente y Amancio Prada.

Este 5 de junio de 1998, cumplido el centenario de su nacimiento, como ya es costumbre, todos los caminos hacia Fuente Vaqueros, bordeados por trigales y choperas con exuberancia de vega rica, se llenaron de gente en romería hacia el corazón de niño de Federico, dormido en el viento de pájaros de su pueblo. Se repite el gozo de poder gritar en libertad su nombre. Algunos recordaremos aquellos homenajes en que oficiábamos como sacerdotes de un culto prohibido, diciendo a media voz sus versos, diciendo nuestros versos con la voz entre temores de mordaza y ternura de vendaje. En la gran plaza de Fuente Vaqueros ha vuelto a latir el corazón culto y campesino de España, cuando acorde y verso han encendido sus farolas por las esquinas del alma.

# POEMAS EN HOMENAJE A LORCA

## Elegía con almenas al fondo

Rugió una voz de siglos desde el alto  
mirador de la sangre.  
Lejos, tierra de Víznar  
sin presentir la almena desvelada.  
Y lloraba la tierra en Fuente Grande.  
Alfacar sus afanes panaderos  
amordazó con venda de tomillos.  
¿Dónde estás, Federico? ¿Dónde vives  
acorrallado de divinos cobres?  
Habitante en la yedra,  
pulsador de los mimbres,  
imposible en el polvo.  
El Albaicín levanta  
su bandera de bronces y de niños,  
el Sacromonte moja  
a lo largo del Darro su lamento  
y aún siguen multitudes por Coney Island  
cegando flores con petróleo.  
¿Quién te dejó la voz  
apagada en cipreses?  
¿Quién ha dado a tu mano  
su frío de estalactita?  
¿Qué bermeja explosión  
se abrió sobre las flores?  
Las crines de la noche se levantan  
amordazando lunas y colinas,  
trenzándose en el río  
con llantos de vinagre,  
porque sólo nos queda  
tu repartido corazón en mirlos.  
A lo lejos la almena desvelada, estremecida, nunca  
podrá olvidar tu sangre  
y en cada atardecer  
morderá su dolor contra una nube.  
¿Dónde estás, Federico? ¿En qué país  
de adelfas eres rey? ¿Con qué musgo  
quedó muerta la fiebre de tu tacto?

¿Qué serpientes minaron en la frente  
de enfurecidos hombres de humo  
para quebrar la aurora?  
Aquí, llorando aquí nos tendrás siempre,  
junto a la torre roja,  
soñando tu sonrisa  
dentro de una Granada de arrayanes,  
presintiendo tu paso  
por un monte con luna de callejas.

¡Qué no pisen caballos  
sobre el campo de Viznar!

Del libro *Piel de Toro*. Colecc. «Veleta al Sur», Granada, 1965.  
Poema leído en el homenaje en Sevilla de 1968.

## Nana de Sevilla

*A Manolo Cano, compañero de llantos en esta fabulosa cita.*

Vinimos a llorar a Federico  
en una plaza chica que él pintaba  
en ese bloc inédito  
que se llevó olvidado en el bolsillo.  
Nos había convocado  
Luis, un arcángel nuevo,  
descolgado de pronto  
por los muros vecinos del Alcázar.  
Trajo Reyes sus versos  
que nunca se equivocan de marisma.  
Vino Antonio Mairena,  
inalterable ordenador de gritos.  
Enrique el Canastero había traído  
todo el Darro rodeado a la cintura,  
resurrección camboria, viejos mimbres.  
Llegó Alfonso, de Málaga,  
con su equipaje azul, disimulando  
sus diablos conocidos.  
Antonio, de Arcos, fiel a madrugadas  
con guitarras dispersas y lamentos.  
José Luis el del Puerto,  
dándonos sus salinas interiores.  
Pepe Guevara trajo en su equipaje  
las veletas con gallo de Granada.  
Y don Joaquín Romero nos decía  
(sabio sultán de rosas)  
sus recuerdos que dejan  
un hueco a nuestro lado.  
Apareció Juan Sierra  
en el límite exacto  
del vino y de la lágrima.  
Yo dije algo de aljibes, de Víznar, de caballos,  
de Alfacar panadero...



La gente no creía  
que estaba Federico todas las madrugadas  
roto entre las adelfas.  
Fue entonces cuando tú, Manolo Cano  
desnudaste la piel de la guitarra.  
La Nana de Sevilla, un surtidor remoto  
remolcaba tu mano, nos llegaba  
igual que una tormenta detenida.  
Un homenaje de agua, de canciones  
entre el llanto y el gozo, amanecía.  
Coreaban tu guitarra con sus voces secretas  
negras madres de Harlem,  
niñas del Albaicín con los vientres precoces,  
terribles madres ciegas  
buscando un alamar perdido por Triana.  
Singladuras y barrios,  
concilio de suspiros,  
tapias, tremendas tapias...  
Por Santa Cruz jazmines abiertos a destiempo,  
y tú, Manolo Cano, traduciendo los besos,  
ovillando en ternura la trenza de los gritos.  
Fue entonces... Federico cruzó como una sombra  
esquiva y solitaria,  
por esquinas distantes.  
Lo sentimos de pronto, revivido en los brazos,  
con un peso de niño.

Vinimos a llorar a Federico...  
La sombra de la torre tenía forma de cuna.  
Los dos ríos de Granada  
se oyeron en Sevilla.

Publicado en número monográfico, en honor al poeta, de la revista *Litoral*, Málaga, 1969

## Conversaciones con Federico

¿Cómo encontrabas piedras en las avenidas  
para romper los más altos cristales  
del rascacielos?

*«El tuétano del bosque penetrará por las rendijas».*  
Yo en la mano llevaba siempre un pájaro vivo.

La sangre rasgará los nublados  
y latirá en la aorta añadida a los relojes  
porque la vega de Zujaira tiene aún olor a hogaza.

*«La hierba celeste y sola de la que huye con miedo el rocío».*  
Yo en la mano llevaba siempre un pájaro vivo.

Ángeles segadores vendrán de madrugada.  
Triunfarán las espigas,  
sus alfileres de oro morderán la solapa del presidente electo,  
entrarán como lluvia  
por los angostos bronquios del night club  
e inyectarán savia de enebro  
a los hombres malva.

*«La nieve de Manhattan empuja los anuncios».*  
Leyenda de ventisca traspasa los océanos,  
una nube de perros y hogueras se aproxima  
redentora. En el vientre  
feroz del ventisquero  
yacen frutas y niños dormidos. Agoniza  
un monstruo fluorescente con grito de sirena  
y la ciudad se achica y se queda instalada  
en un ojo redondo de lechuza.

*«Porque ya no hay quien reparta el pan y el vino».*  
No está la mano que reparte la simiente,  
ni el niño que lleva flores a la Virgen...

Federico torre, cuajarón limpísimo  
convertido en adelfa,  
hombre tendido con un chorro de alondras en huida.

Humildad de mis labios en el beso  
de tu última mueca.  
Valedero pasaporte de gritos.

Descalandrio mi ser y el dedo del invierno  
me ensombrece un ventrículo,  
y no es buena esta esquina para la muerte.

En esta esquina de Manhattan  
se me ha escapado el pájaro.

*Pesadilla en Broodway, 1980.*

Publicado en el libro *Los Regresos*. Editorial «Cajal». Almería, 1985.

## Huerta de San Vicente

Disponed el piano.  
Borrad puñales a la Dolorosa  
al limpiarle la alcoba.

    No dejéis  
el alcanfor metido entre las sábanas.  
Bullid el almohadón y que retorne  
su perfil ya perdido.

    Nuevamente  
poned membrillos en el arca.

    Pronto,  
abrid ventanas hasta la parcela  
en donde queda un hombre sudoroso.  
Han sitiado los trigos...

    No, no importa.

Se interrumpirá el tráfico si canta  
en el retorno, con las cicatrices  
a flor de piel. No importa...  
Que todo esté dispuesto, preparadas  
la sillas de amistad, y los claveles  
en el jarrón, y todos los retratos  
limpios para el recuerdo, en la amarilla  
luz de la ausencia.

    No dudéis, podría  
regresar en la noche, cuando quede  
sólo esta isla de grillos, y extenuadas  
cesen las bielas.

    Todos los semáforos  
quedarían verde viento trastornados  
a su paso.

    Podría  
volver envuelto en sol, dándole el brazo  
a un arcángel amigo.

    Avenidas  
grises, en la sorpresa,  
tendrían intimidad de calle antigua  
con baladilla de geranios.

    Pronto,

puede estar cerca su regreso, puede  
liberar de raíces su alegría.  
Dejad la puerta abierta, que no tenga  
que esperar.

Se le ovilla  
todo el llanto al ciprés, y los maíces  
han sonreído.

Resistió el chamariz en la palmera  
y fue vencido un cerco de hormigones.  
En el Parque abrirán todas las rosas  
atentas al suspiro de las fuentes.

Vestido de sonrisas, Federico  
vendrá de aquel paisaje de disparos.

Publicado en *Revista Literaria «Extramuros»*, Granada, 1996.



# NORMAS PARA LA REMISIÓN DE ORIGINALES

1.- El original y una copia se enviará a la *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del IEA*. (Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras.), a Instituto de Estudios Almerienses, Diputación Provincial de Almería, C/ Navarro Rodrigo, 17, 04071 Almería. Teléfono 950.21.12.14/950.21.12.16, Fax. 950.26.97.85.

2.- Los trabajos deberán ir escritos a doble espacio y no exceder de 30 páginas, incluidos anexos, bibliografía y otro material. Además, en una primera página se incluirá el título del trabajo y un breve resumen en inglés y castellano del contenido (con un máximo de 125 palabras cada uno), y palabras clave con las que se define; el Nombre de los Autores, Dirección y Teléfono.

3.- La bibliografía irá al final del trabajo bajo el apartado Bibliografía, ordenada por Autor y siguiendo el orden: APELLIDOS, Nombre (Fecha, añadiéndose a, b, c, cuando el autor tenga más de una obra citada en el mismo año), Título del libro. Ciudad, Editorial. En el caso de Artículos de Revista: APELLIDOS, Nombre (Fecha, a, b, c.), «Título del Artículo», núm. (Fecha), y páginas extremas.

4.- Las referencias dentro del texto serán: Apellido, Año y Página, entre paréntesis (Autor, Año: páginas); si el nombre aparece en el texto, se pondrá sólo el año entre paréntesis. Estas se incluirán en el texto, y sólo se situarán a pie de página cuando sean referencias archivísticas o explicaciones que sirvan para completarlo. En cualquier caso, se reducirá al mínimo la cita textual que, de pasar de dos líneas, irá a un solo espacio con márgenes sangrados en los lados.

5.- Los cuadros, gráficos y mapas del trabajo, deberán ir numerados correlativamente en números romanos, y tendrán que tener suficiente calidad como para poder reproducirse (delineados en tinta china sobre papel blanco, vegetal o reproducido en impresora laser). Cada cuadro, gráfico y mapa deberá tener un título identificativo, incluyendo las fuentes de donde procede. El autor suministrará varias imágenes representativas del trabajo, al objeto de que puedan ilustrarlo.

6.- Los trabajos aceptados deberán entregarse en diskette de 3,5 pulgadas, preferiblemente en formato Microsoft Word 6.0 o WordPerfect 5.1 ó 6.0. Se podrán entregar ilustraciones en los formatos TIFF, EPS, CGM, y PICT.

